

PEDRO LOBOS O LA MELANCOLÍA

Fijándonos con atención en las obras últimas expuestas por el artista en la Sala del Pacífico, vemos una nota peculiar: la melancolía. Lobos insiste en la representación de esos seres agobiados por una especie de tristeza metafísica. Cabeza de óvalo perfecto, ojos inmensos llenos de nostalgia y ahitos de un pasado de agonioso desvivir. En *Niños*—uno de sus temas preferidos—revive la antigua manera rococó y el crudo buceo expresivo. En *Maternidad*, en cambio, obra más elaborada, tierna, de grises abstractos, cercana al monumentalismo pompeyano, hay predominio de los puros valores plásticos. En *Muchacha* (Bogotá) se acentúa el matiz de la nostalgia.

Pedro Lobos exhibió dos dibujos en tinta con toques acuarelados: *La montaña* y *Lautaro*. Están cerca del realismo expresivo, en la corriente marcada en Chile por Venturelli, Escámez, Osvaldo Salas y Márquez. El tema señala una adecuación cabal con el modo de estar resuelto. El tratamiento del claroscuro, la potencia interior de las formas y el dinamismo recuerdan vagamente el neorrealismo de algunos pintores americanos.

Las demás obras expuestas, con alguna excepción, eran inferiores y caían con frecuencia en la trivialidad expresiva.

El defecto más ostensible en Pedro Lobos reside en la menguada calidad técnica, en especial en lo atingente al color. El cromatismo es a menudo sucio, agrio. La misma mezcla de diversos procedimientos contribuye a extremar la impresión de desaliño.

DINORA DUTCHIZKY, O LA GRACIA

Expuso esta artista un conjunto de óleos en la Sala "Pro-Arte". Los rasgos peculiares de su pintura son:
Suavidad en las gamas, colores pálidos, aclarados.
Unidad en la valorización.